

EDITORIAL

De los “destructores deconstruidos” al 5% del PBI en defensa

Por Ernesto Martin Raffaini

La guerra no ha cambiado, solo han mutado las formas de llevarla adelante. En la lengua inglesa el concepto de *war* y *warfare* pueden ser considerados similares pero su significación es diferente, mientras que *war* es el “*qué*” (el evento), el *warfare* es el “*cómo*” (los métodos).

War es la guerra en tal conflicto armado, mientras que *warfare* se refiere a los métodos, estrategias, tácticas o actividades asociadas con la conducción de un conflicto armado. Sin pretender hacer una disquisición lingüística de ambas palabras, esta aclaración nos sirve para entender que los sajones, al referirse a la guerra, no necesariamente hablan de la forma de concebirla y llevarla adelante.

En este boletín veremos el artículo del Capitán de Navío (R) Daniel G. Chaluleu “Trump reclama a sus aliados el 5% del PBI en defensa ¿es necesario o factible?” que a simple vista parecería ser contradictorio a los “destructores deconstruidos” y el diseño de la flota híbrida analizados por la Mag. Silvana Elizondo.

En realidad, ambos artículos se complementan y describen una realidad caracterizada por la *war* en el caso de Chaluleu y de la *warfare* para Elizondo.

En el artículo “El “Destructor Deconstruido: Estados Unidos analiza cómo avanzar en el diseño de la flota híbrida”, la Mag. Silvana Elizondo describe la propuesta del Almirante Michael Mattis, comandante de la Fuerza de Tareas 66 (TF66), (también conocida como la 6ta Flota de los Estados Unidos con sede en Nápoles) de “sustituir” al destructor tradicional por una flotilla de sistemas no tripulados, en el marco del diseño de la flota híbrida. A esta propuesta el mismo Almirante la llamó “Destructor Deconstruido”.

Elizondo describe el concepto de “*flota híbrida*”, como la combinación de buques tripulados y plataformas no tripuladas—de superficie, submarinas y aéreas—. que operen de manera integrada y complementaria, bajo un mismo mando operativo.

En tal sentido describe el “*warfare*”, es decir el modo de empleo de estos nuevos sistemas de armas en donde, “*los escenarios de confrontación de más probable ocurrencia son cercanos al litoral*”,

espacios donde se registra un riesgo muy alto para la potencia distante. El litoral es más peligroso que el océano abierto, más saturado, más confinado y mucho más letal.

Por su parte, el Capitán de Navío (R) Daniel G. Chaluleu analiza la cuestión de que la paz no implica ausencia de conflicto, en base a un artículo de opinión publicado por Michael Macarthur Bosack en *The Japan Times*, donde el autor cuestiona cuánto deberían invertir las naciones en el rubro de defensa en tiempos de Donald Trump.

Para ello, el autor analiza datos cuantitativos de diversos organismos, como el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI), el Banco Mundial, el *Institute for Economics and Peace*, entre otros, y los contrasta con factores intangibles de diferentes países como Argentina, pasando por Suiza hasta llegar a los mares de la China.

Chaluleu concluye que: *“no cabe duda de que la inversión en defensa de un país está íntimamente relacionada ... con otros intangibles, como la percepción de su seguridad o probable ocurrencia de conflictos.”*

En relación con esta cita, en mi artículo “La Operación ‘Atlantic Eagles’” describo cómo una operación de la Fuerza Aérea de Autodefensa de Japón (JASDF) en territorios europeo y norteamericano no solo es un hito histórico, por ser la primera vez que sucede desde la Segunda Guerra Mundial, sino también por las implicancias geopolíticas que esto representa, ya que implica el despertar y regreso del sol naciente como potencia militar en el Asia Indo Pacífico, debido a la amenaza que percibe occidente ante el rápido ascenso de la República Popular China como potencia revisionista.

Por su parte, Ivone Jara en “China: Iniciativa de Gobernanza Global,” nos muestra la problemática internacional que percibe el líder chino XI Jinping, caracterizada por una mentalidad de Guerra Fría, el hegemonismo y el proteccionismo de las potencias. Frente a esto, el gigante asiático busca consolidar una coexistencia pacífica y fomentar la confianza en la cooperación por un sistema de gobernanza global más justo y razonable, y avanzar hacia la denominada comunidad de futuro compartido de la humanidad.

En su artículo, la autora analiza la cumbre de este año de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), enunciando que la misma, *“fue la primera en establecer un mecanismo de fomento de la confianza militar en zonas fronterizas e impulsar la cooperación de la Franja y la Ruta”, y que “Los estados miembros también fueron los primeros en proponer la visión de una gobernanza global basada en amplias consultas y la contribución conjunta para el beneficio compartido, como un esfuerzo por practicar un verdadero multilateralismo”*.

Para finalizar, la inversión en defensa y la adopción de nuevas tácticas y tecnologías son respuestas directas y complementarias a un escenario geopolítico convulso. En este entorno, la defensa de los intereses nacionales y la autoayuda de los Estados siguen siendo primordiales, haciendo vital la diplomacia para evitar errores de cálculo que puedan desencadenar una escalada militar de consecuencias impredecibles.